

EMILIO DESCOTTE

IN MEMORIAM*

Señoras y señores:

Es una enorme responsabilidad para mí dar el adiós, en nombre de la Universidad de Mendoza, a los restos mortales del Dr. Emilio Descotte.

Y lo es, sobre todo, porque la Universidad de Mendoza fue la más querida de sus obras, aquella que alcanzó mayor trascendencia y la que le dio las más profundas satisfacciones.

Y ésto nos lleva a meditar sobre el carácter y el verdadero sentido de la figura del fundador: es esta aquella persona que no sólo concibe una idea elevada o un proyecto ambicioso, sino que se juega toda en su realización práctica. Aquella que, más allá de las ilusiones y de los bellos propósitos, concreta en la realidad una obra trascendente, dejando bien profunda la huella de su paso por este mundo.

Pero esta imagen de fundador se acrecienta y se ennoblece cuanto más elevado es el propósito que guía a su obra. Y si ese propósito es la difusión de la cultura en su nivel más alto, la formación de la juventud y la enseñanza de las ciencias y las artes, la imagen del fundador se engrandece y se eleva hasta alcanzar una dimensión egregia.

Este es el caso, para quienes formamos parte de la Universidad de Mendoza, del querido amigo que despedimos hoy, Emilio Descotte.

Fue él quien concibió la idea de fundar una Institución de Cultura Universitaria en Mendoza; fue él quien congregó los es-

* Palabras pronunciadas en la necrópolis de la Ciudad de Mendoza, por el Sr. Rector, Dr. Héctor Corvalán Lima, despidiendo los restos del Dr. Emilio Descotte.

fuerzas necesarios para llevarla a la práctica; fue él, por último, quien la dirigió en sus primeros pasos, hasta que estuvo en condiciones de marchar por sí sola.

Es por todo ello que podemos decir, sin temor a excedernos, que la Universidad de Mendoza existe gracias a Emilio Descotte.

Por esta sola y fundamental razón, todos quienes dirigimos esta Casa de Estudios, como asimismo quienes en ella enseñan, estudian o alguna vez estudiaron, hemos contraído para con él una deuda que no puede pagarse.

Del mismo modo que las deudas contraídas para con los padres y para con la Patria, aquélla que existe para con los fundadores tiene un precio que es imposible saldar. Lo máximo a que puede aspirarse en esos casos, es a no ser indignos de la memoria del fundador. Esta es para nosotros, los integrantes de la Universidad de Mendoza, una exigencia insoslayable: mantener bien alta la memoria de quien lo diera todo para que nuestra querida Universidad viera la luz del día.

Y somos conscientes de que la tarea no es fácil, ya que nuestro primer Rector reunió virtudes en cantidad y calidad poco comunes; porque, además de fundar y dirigir la Universidad de Mendoza, Emilio Descotte se destacó como político, como educador, como funcionario, como académico y, sobre todo, como hombre de bien.

Por todo ello, las obligaciones que nos plantea su memoria, son elevadas y difíciles. No obstante, estamos seguros de poder, con la ayuda de Dios, seguir siendo fieles a su noble recuerdo.

Y ningún otro lugar más apropiado para comprometer nuestra conducta en ese sentido, que éste en que se rinde el último homenaje al fundador y maestro de la Universidad de Mendoza. A él, en este final, en el postrero adiós, en la despedida sin retorno, le decimos que seremos leales a su memoria, que seguiremos su ejemplo, que emularemos su figura ilustre.

Por todo ello pedimos a Dios, primer Maestro y último Juez, que nos ayude en esa difícil empresa; pero también, y sobre todo, le pedimos que reciba a nuestro querido amigo, en la morada de la sabiduría que no tiene límites y de la alegría que no tiene fin. Que así sea.